

Todo es luto y desolación en este funesto año de 1893, para España.

Después de las inundaciones de la Mancha; después de cien alborotos en los pueblos; después del atentado anarquista en Barcelona, ha surgido la cuestión del Riff, que un verdadero Gobierno habría terminado en brevísimo tiempo, y no hubiera dado lugar á que se envalentonara la canalla rifeña; y después de todo esto, la horrorosa catástrofe de Santander, cuyos detalles no pueden leerse sin que vengan las lágrimas á los ojos.

Llegamos tarde para comentar un suceso tan horrible; la prensa diaria ha dado ya todos los pormenores, y no podemos hacer más que consignar en nuestra Crónica la profunda pena que nos ha producido, como á la nación entera, la espantosa catástrofe que no podrán olvidar jamás los santanderinos. El luto durará eternamente en aquel noble pueblo, tan culto y laborioso.

Santander es una población hermosa; su muelle, en el que ha ocurrido el tremendo siniestro, es de los mejores de España; su puerto de los más concurridos, y su caserío nuevo, fastuoso y magnífico. Los que no conozcan aquella ciudad, pueden formar idea de la grandiosidad del muelle por la vista general que publicamos, precisa fototipia de los Sres. Hauser y Menet.

Al saberse la catástrofe de Santander, el Ministro de Hacienda, Sr. Gamazo, se trasladó á aquella ciudad, donde se ha agradecido mucho el interés que han mostrado S. M. la Reina, el Gobierno y el Marqués de Comillas, siempre dispuesto á favorecer á los que sufren. En el espantoso siniestro ha perecido casi toda la tripulación del *Alfonso XIII*, uno de los vapores de la *Compañía Transatlántica*, de que es director el hijo dignísimo del inolvidable D. Antonio López, primer marqués de aquel título. Los intrépidos marinos acudieron á auxiliar á los tripulantes del funesto vapor incendiado, y hallaron la muerte cuando estaban dando testimonio evidente de su abnegación. Dios habrá premiado en el cielo las virtudes de los generosos marinos del *Alfonso XIII*.

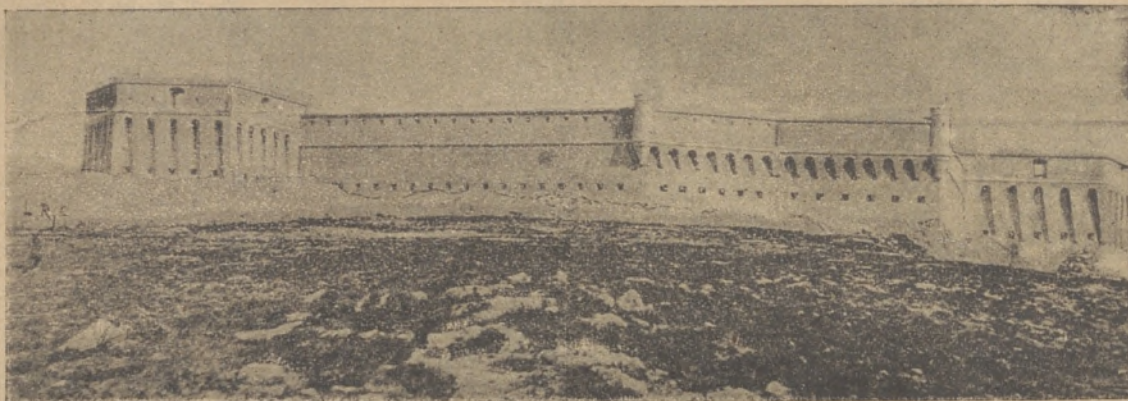


CASA DE GOBIERNO DE MELILLA

(De fotografía remitida de Melilla.)

Lo del Riff, á juzgar por las últimas noticias, toma nuevo aspecto, más tranquilizador para las madres de nuestros valientes soldados, que han dado tan grandes pruebas de sufrimiento desde el 2 de Octubre.

Parece que el Sultán ha parecido ya, y que condena el atentado cometido por sus díscolos súbditos, los rifeños, y que quiere continuar siendo amigo de España. Esto, sin duda, por la cuenta que le tiene, porque ya sabe el Sultán que de otra suerte le zurraríamos al fin y al cabo.



FUERTE DE CABRERIZAS ALTAS

DE DONDE SALIÓ EL GENERAL MARGALLO PARA MORIR AL FRENTE DE SUS TROPAS

(De fotografía remitida de Melilla.)

Si son ciertos los buenos propósitos del Sultán, ya tiene nuestro Gobierno bonita ocasión de recobrar su crédito perdido, logrando ahora las mayores ventajas para la nación. La sangre generosa de nuestros soldados demanda una gran reparación, que, por grande que sea, nunca podrá ser compensación bastante de la pérdida de tantos de sus hijos que ha sufrido España.

Es preciso que el fuerte de *Sidi-Aguarrás*, como dicen los soldados, se construya en las mismas barbas de los bárbaros moros; que los



BARRIO DEL POLÍGONO

(De fotografía remitida de Melilla.)

rifeños asistan al comienzo de las obras y se inclinen saludando la bandera española. Suponemos que el Sultán no se contentará con pegar unos palos, sobre los que ya han llevado, á los rifeños, sino que á España le pagará los millones que en esta campaña se habrán gastado, y algo más.

Y esta es también ocasión pintiparada para que, de acuerdo con las demás potencias, se haga de modo que en lo sucesivo se eviten estas

hazañas de los salvajes del Riff. Estos, como son gente perdida, creen que los demás somos como ellos, y hay que sacarles de este error. LA GRAN VÍA se felicitará muy mucho de que acabe lo del Riff, quedando la honra de España en el lugar que le corresponde, ó de que, si el Sultán no se conduce dignamente, aunque tarde, se le declare la guerra y no se le deje hueso sano.

*
*
*

También era preciso no dejar hueso sano á los indignos españoles que en Melilla se dedicaban al contrabando de fusiles y municiones



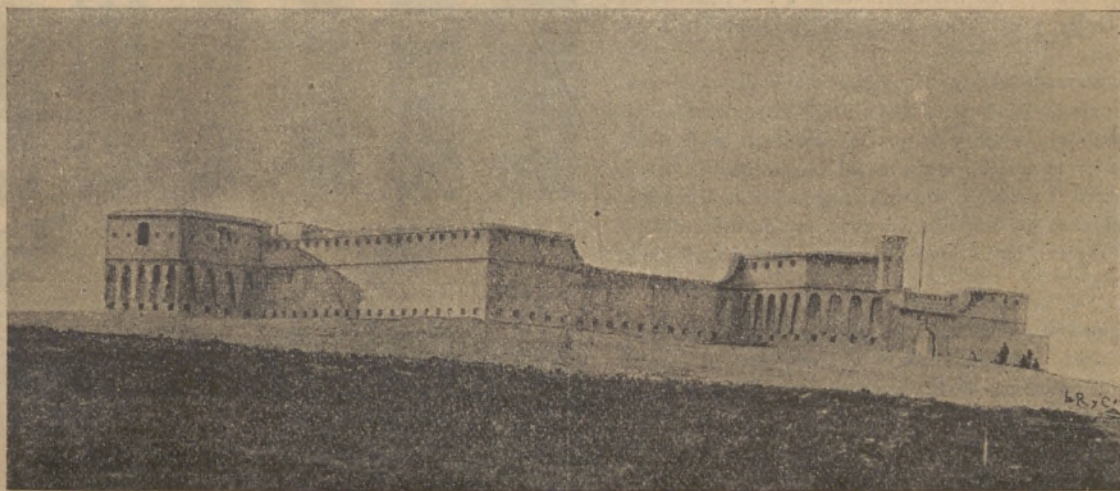
TORRE DE CAMELLOS

(De fotografía remitida de Melilla.)

para los moros. El Teniente de la Guardia civil que ha descubierto en el barrio del Polígono el depósito de armas y municiones, ha prestado un grandísimo servicio. Todo el mundo espera el castigo de esos malos españoles, que facilitaban al enemigo armas con que matar á nuestros soldados. No se comprende monstruosidad semejante. Esos malos españoles sólo pueden tener por compañeros á los anarquistas que en Barcelona arrojan bombas para matar mujeres y niños.

*
*
*

Por si faltaban desdichas, el capitán general de Cuba ha teleografiado la infausta noticia de la aparición de una partida filibustera, que primero era de 20 hombres y luego de 50, y que la batió la Guardia civil y se dispersó, dejando en poder de sus perseguidores algunos muertos, caballos, armas, etc.



FUERTE DE ROSTRO GORDO

(De fotografía remitida de Melilla.)

Quiera Dios que no tengamos que sentir allí también. La presentación de la partida es un indicio muy malo; significa, por lo menos, que no renuncian á la idea separatista los enemigos de la patria, y que se necesita ejercer mucha vigilancia sobre ellos. Y significa también que la política ultramarina de nuestro gobierno no es la que más conviene para asegurar allí la tranquilidad y hacer ineficaces los manejos del filibusterismo.



LOS CORACEROS Á LA CABEZA DEL CORTEJO FÚNEBRE DEL FAMOSO COMPOSITOR CARLOS GOUNOD, EN PARÍS.

la lucidísima comitiva que seguía al carro fúnebre, y á los coches enteramente llenos de coronas dedicadas por sus admiradores al autor de *Fausto*. Los franceses saben honrar á sus muertos ilustres.

En estos días pasados han perdido al general Mac-Mahon y al compositor Gounod, y á uno y á otro han tributado el homenaje más expresivo de su admiración y de su respeto. Este tributo de gratitud á los que han enaltecido con sus grandes servicios y con su talento el nombre de la Francia, es testimonio evidente de cultura y de amor patrio, y merece el aplauso de todos los pueblos.

Como verán nuestros favorecedores, publicamos en este número interesantes láminas de actualidad; la vista del muelle de Santander; la de los fuertes de Rostrogordo, Camellos y Cabrerizas Altas; las del barrio del Polígono y de la casa Gobierno de Melilla; la Estación del Mediodía, en el momento de embarcar uno de los Regimientos expedicionarios; la acción heroica del teniente Primo de Rivera recobrando un cañón que se llevaban los moros; el ataque de nuestros soldados á una trinchera de aquellos brutos, y en fin, una fotografía que representa á dos moros á caballo (1).

Para corresponder al favor del público estamos dispuestos á no reparar en gastos, dando á LA GRAN VÍA el mayor interés posible de actualidad. La rebaja del precio, establecida desde el número anterior, ha aumentado considerablemente nuestra tirada, hasta el punto de que dicho número está agotado completamente.

En el próximo publicaremos uno de los más acabados dibujos del laureado pintor D. Enrique Estevan, y otros grabados muy interesantes.

En máquina ya este número, se recibe en Madrid la noticia del nuevo bárbaro infame atentado de los anarquistas en el Teatro del Liceo de Barcelona. No hay frases con que condenar semejante crimen. Esos españoles son peores que los moros del Riff: estos salvajes siquiera tienen una cualidad noble, el valor; los anarquistas son asesinos y cobardes.

No tenemos espacio para comentar este triste suceso, esta negra página de nuestras desgracias; sólo diremos que en España no hay gobierno, porque si hubiera gobierno no habría un solo anarquista en libertad de arrojar bombas á la gente honrada. Mientras haya un Gobierno imprevisor, la sociedad española está indefensa.

C. FRONTAURA.

(1) Véase la *Carta del moro*, de nuestro colaborador Moreno Godino.

Se eclipsó la buena estrella de Sagasta. En once meses de gobierno fusionista han caído sobre España todas las plagas, y hemos llegado á punto de que todas las mañanas al despertar, hemos de preguntarnos los españoles:—«¿Qué desgracia nos afligirá hoy?»

Nuestro corresponsal artístico en París, Mr. H. Vera, nos ha remitido las dos fotografías instantáneas que publicamos en esta plana. El Presidente de la República ha querido honrar la memoria del insigne músico Carlos Gounod, gloria de Francia, disponiendo que al entierro se le diera la mayor solemnidad. El fúnebre cortejo salió del magnífico templo de la Magdalena, y en él figuraban todas las autoridades de París, representación del Ejército, de las Academias, de los Ministerios, del Cuerpo diplomático, y seguramente no faltó uno solo de los escritores y artistas que viven en París.

Abrían la marcha veinte coraceros con uniforme de gala, y todo París vió desfilar



EL CORTEJO FÚNEBRE SALIENDO DE LA MAGDALENA.

LA GIRALDA

En la bendita tierra
Que el padre Betis baña;
En la ciudad de España
Que siempre floreció;
Entre cien mil bellezas
Se eleva vaporosa
La torre más hermosa
Que el hombre imaginó.

El agareno Héver
La proyectó y la hizo;
Él concibió ese hechizo
En sueño celestial.
Vió á Alá que le decía:
«Haz torre tan preciosa,
Tan bella, tan airosa,
Que no tenga rival.»

Confuso y aturdido
Quedó, pues no sabía
La forma que tendría
Tan mágico alminar;
Y Alá descorrió un velo,
Y le mostró al instante
La torre más gigante
Que pudo imaginar.

Y el hábil algebrista,
Siguiendo aquel diseño
Que Alá mostróle en sueño,
La torre edificó;
Y tuvo desde entonces
La arábica Sevilla,
La quinta maravilla
Que el mundo conoció.

Cuando la Fe cristiana,
Con ímpetu gigante,
Construye la arrogante
Y hermosa Catedral;
El alto minarete
Corona de campanas,
Que á Dios canten ufanas
Con lenguas de metal.



Y sobre el cuerpo moto,
Tres más le colocaron,
Que al cielo se elevaron;
Y de Sevilla fué
Orgullo aquella torre,
Esbelta y elegante,
Que coronó triunfante,
La estatua de la Fe.

Cual tú, gallarda torre,
De base mahometana
Y cúspide cristiana,

Las sevillanas son;
Sus cuerpos de agarena,
Pero en su frente hermosa
Campea victoriosa
Cristiana religión.

Cuando extasiado miro
Tus líneas hechiceras,
Dos lindas *trianeras*
Ve la imaginación;
Son las bellas patronas

De esta ciudad divina,
Santa Justa y Rufina,
Que tus sostenes son.

Si lejos de mi España,
Si lejos de Sevilla,
Esa gran maravilla
Donde vine á nacer,
Pintada ó esculpida
Distingo la Giralda,
La enseña roja y gualda
Ya me parece ver.

Pues ella me recuerda
La Patria bendecida,
De mi ciudad querida
El cielo de zafír;
Los bosques de naranjos
Que en sus pensiles crecen,
Las naves que se mecen
Sobre el Guadalquivir.

Sus plazas y jardines,
Sus templos seculares,
Sus torres y alminares,
Su alcázar oriental;
Sus patios, que engalanan
Los nardos y las rosas,
Con fuentes rumorosas,
De límpido cristal.

Sus retorcidas calles
Despiertan las memorias
De mágicas historias,
Leyendas de otra edad;
Recuerdos de otros días,
Dichosos ó fatales,
Que encierran los anales
De mi gentil ciudad.

Por eso, hermosa torre,
Te admiro y te venero,
Y de tristeza muero
Si estoy lejos de ti;
Por eso el sevillano
Te llama su tesoro,
Por eso yo te adoro
Con loco frenesí.

J. ALCAIDE DE ZAFRA.

SANTANDER



VISTA GENERAL DEL MUELLE DONDE OCURRIÓ EL 3 DEL ACTUAL LA HORRIBLE CATÁSTROFE.

EL REGRESO

Juan le dijo á Miguel, su compañero:
—Recojamos las redes, que ya es hora,
Y pues la brisa favorece, quiero
Que volvamos al puerto sin demora.
Que puesta, como siempre, de atalaya,
Aquella pobre gente
Ya me debe aguardar desde la playa,
Y no quiero tenerla hoy impaciente.
¿Lo ves? Aun no la he visto y, de ventura,
Las lágrimas se agolpan á mis ojos,
Pues tengo una chiquilla, una hermosura,
Por la que olvido todos mis enojos.
En ella cifro yo mis ideales
Y, sirviendo sus fútiles antojos,
Me juzgo el más feliz de los mortales.

Si la vieras, Miguel..... ¡Con qué monada
Me echa al cuello los brazos y me besa!.....
Después va hacia su madre, alborozada,
Y le dice con voz entrecortada:
«Á ti te quiero igual.» ¡Es más traviesa!
Una pena tan sólo mi alma abruma,
Que me hace meditar muy seriamente:
Me postran el cansancio y el reuma,
Y debilita mi existencia ardiente
La lucha que sostengo diariamente
Con las olas del mar y con la bruma.
Y á mí, que al oleaje nunca temo,
Me llena de mortal melancolía
Tener que abandonar el duro remo
Y que le falte el pan á la hija mía.—

Y observando á Miguel, en él advierte
Dos lágrimas furtivas que ocultaba.
Y Juan le dice:—¿Acaso, por tu suerte,
Tienes alguna hija?

—Sí, y la amaba

Como yo sé querer, hasta la muerte.

—¿Y vive?

—¡Ay! ¡Ojalá que no viviera!

De mi vida es el único tormento.....
Pero ¿á qué reavivar mi sufrimiento?
Ella es indigna, Juan, de que la quiera.—
Y empuñando los remos, con premura
Dirígense los dos á la bahía;
El uno, palpitante de alegría;
El otro, consumido de amargura.

AGUSTÍN PAJARÓN.

MELILLA



RESCATE DE UNA PIEZA DE ARTILLERÍA POR EL TENIENTE PRIMO DE RIVERA.



NUESTROS SOLDADOS DESALOJAN DE UNA TRINCHERA Á LOS MOROS.

(De croquis remitido de Melilla.)

CARTA DE MELILLA

Manuela del alma mía:
Te escribo estas cuatro letras
Para que no te figures
Que me han matado estos bestias.
¡Ay, Manuela de mis ojos,
Regalo de mis orejas!
¿Cuándo querrá Dios del cielo
Que á verte y oírte vuelva?
Pensé el día veintisiete
Que me llevaba Pateta,
Porque estuve en Cabrerizas,
Y estuvo la cosa buena.
Me tiraron más balazos
Que hay en los mares arenas;
Diez moros patas arriba
Tiré desde una tronera,
Lo cual que dijo el Teniente
Notando mi ligereza:
—Este muchacho es él solo
Capaz de acabar la guerra.—
Y yo dije:—Mi Teniente,
Es porque pienso en aquella,
Y quiero que esto se acabe,
Porque no vivo sin verla. »

—¿Quién es aquella, muchacho?—
Me preguntó:—«Una doncella,
Mejorando lo presente,
Que vale muchas pesetas,
Y que me lava la ropa,
Y tiene tanta vergüenza,
Que el tabaco que yo fumo
Quien lo compra siempre es ella.»
Y en esto, el pobre Teniente
Dió de pronto media vuelta
Y cayó en el santo suelo
Con un balazo en la ceja.
Vieras tú allí á los soldados,
Al verle tendido en tierra,
Llorando como chiquillos
Y rugiendo como fieras....
Ciegos salimos del fuerte,
Y en cuanto abrimos la puerta,
Nos fusilaban los moros
Ocultos en sus trincheras.
Allí el General, valiente,
Dios en la gloria le tenga,
Murió al frente de nosotros....
Defendimos con fiereza

Su cuerpo, y con él al fuerte
Pudimos volver. Tragedia
Semejante no se ha visto
Jamás, querida Manuela.
Entretanto, ya los moros
Se llevaban una pieza;
Mas la rescató el teniente
Señor Primo de Rivera,
Con admiración de todos,
Que, en medio de nuestra pena,
Gritamos: «¡Viva el Teniente,
Y viva España y la Reina!»
Y recobramos el ánimo
Para seguir la pelea.

.....
Y aquí suspendo la carta
Porque llaman las cornetas,
Que con el convoy salimos
Con el general Ortega.
Adiós, Manuela querida;
Hasta otro día que pueda
Escribirte, si Dios quiere....
Te adora—*El Cabo Canela.*

Por la copia,

F.

CARTA DEL MORO

Campo de Frajana. Á los mil y cien años del de la Egira. En la última luna del mes de los celajes

Adorada Moraima: Dios es único, Mahoma su profeta. Tú la más hermosa de las hijas de Alá y yo el más desvincijado de los creyentes. Te mando este pliego bajo cinco sellos. Léele en el camarín de los azulejos, echando bien el cerrojo, porque contiene cosas graves: y cuando le hayas leído, no te digo que te le tragues, porque esto te disgustaría, pero sí que le partas en menudos pedazos



y los esparzas al viento. Sabrás como mi compadre Mulellevas (que le hice venir conmigo para que no se quedase contigo, porque me tiene escamado un poco), yo y ¡pásmate! el propio bajá representante del Sultán rey de Fez, nuestro amo y señor, hemos faltado á los preceptos del Korán. Yo he sido cómplice inconsciente, pero he sido cómplice; he aquí cómo: Satisfechos de la jornada del 27, por haber encerrado á los españoles en sus fuertes, como que éramos 10 000 contra 500, y haber despabilado al Jeque cristiano, los susodichos bajá y compadre quisieron sin duda celebrarla. Lleváronme á la huerta del Candor. Yo creí que íbamos á rezar la oración de la tarde; pero cátrate que nos encerramos en una pieza, en donde sobre una mesa había cuatro botellas de vino y cuatro copas. ¿Comprendes esta monstruosidad, Moraima mía? Aquí se dice que muchos personajes gordos, incluso el Sultán, no escupen el licor prohibido, origen de tantas barbaridades; pero yo no puedo creerlo, y si lo creo es para explicarme las infinitas calamidades que llueven sobre el Mogreb.

Lo cierto es que mis compañeros de infracción me instaron á beber; yo me resistí al principio, pero contagiado por el ejemplo, cedí. La verdad es también, querida Moraima, que ese maldito vino hace penetrar en

el cuerpo un calorillo muy agradable, y que yo tuve una doble tentación, porque su color se parece al de tu encendido cutis; así es que cuando bebía copa tras copa, me parecía que te estaba bebiendo á ti. Apuramos las cuatro botellas, que eran talluditas, tomamos una *jumera*, como dice un renegado andaluz que hay en Frajana, nos dormimos tendidos en el suelo, y á la mañana siguiente nos despertó la algarabía de los nuestros, que anunciaba una salida de los españoles. Desde este instante, amada mía, nuestra suerte ha cambiado: nos parecemos al pavo real, que empieza en una cabeza preciosa y acaba en unas patas muy feas. ¿Será esto castigo de Alá por nuestra *coorssa*, ó es que Alá no existe?

Yo estoy lleno de dudas y remordimientos.

Los españoles nos dieron una paliza tremenda. Parece mentira que esos soldados tan limpios empujen tanto. Sus columnas se asemejan á las siete serpientes del Korán, y sus guerrillas á los ojos de las peris, que todo lo abrasan. Pues ¡y los jefes! ¡Válgame Alá, qué jefes! Con las manos tan blancas y con unos puños capaces de reventar á un rinoceronte. Pues ¡y los fusilitos! ¿Querrás creer que ha habido un sargento que ha hecho cincuenta disparos por minuto?

Los tales soldaditos, y los cuales Macías y Ortega, y un barquito llamado *Conde de Venadito*, y los cañones que parecen bocas de demonio, nos majaron, nos arrollaron y nos pusieron verdes. Nuestro campo, por lo rojo, parecía un campo de amapolas, y por los innumerables jaiques, gumías y chilabas de que estaba lleno, un baratillo de Tetuán.

Sí, amada de mi corazón, éste ya no es el mes de los celajes, porque va á ser el de las palizas.

¿Y sabes el consuelo que tuvimos, cuando maltrechos y con las orejas gachas, volvimos, los que volvimos? Pues fué que el santón de Frajana saliese á nuestro encuentro y nos espetase la siguiente monserga:

«¡Hijos de Alá, verdaderos islamitas, no os desaniméis! Exterminad al enemigo ó morid todos, si es preciso. Junto al trono de Alá florece el árbol de la vida lleno de pepitas llenas de huries blancas, negras, amarillas y de color de rosa, vírgenes siempre, y cuyo cuerpo tiene la transparencia del cristal. El que muera peleando contra el infiel gozará de sus caricias.»

Todos le oímos como el que oye llover cuando está bajo techado, porque todos prefieren á esas huries, que nadie ha visto, las desharrapadas mujeres é hijos que han dejado en sus viviendas. En cuanto á mí, por verme en tus brazos, en el camarín de azulejos, daría no los siete cielos del Korán, sino setenta mil.

Con la zurra hemos perdido la fe. Alá es grande, pero los españoles pegan duro. La guerra santa es una filfa; pero lo que sí es casi seguro, es que nos van á reventar los españoles, y aun puede que venga el Sultán, y según dice el renegado de que antes hablé, nos dé la puntilla.

Adiós, Moraima de mis ojos. Pronto me verás en Mulellevas, pues en cuanto pueda cojo los caballejos, y con mi compañero de aventuras Mulellevas, el morito que tanto te gusta por lo tuno que es, me largo de aquí, llevándonos unas cuantas botellas para beber contigo á la salud de Alá, que tanto nos protege, al revés te lo digo.—*Alí Mohatar*.

Por la copia,

F. MORENO GODINO.

EL HIMNO DE PRUDENCIO

(CONCLUSIÓN)



IV.

En los doce días que faltaban para la Virgen de Agosto, ni una tarde olvidaron las colegialas de Orevasita el ensayo del famoso himno. Con la repetición fueron poco á poco afinándose las voces; únicamente María de los Ángeles siguió cada vez más desentonada.

María de los Ángeles pasaba de los diez y nueve años; era alta y esbelta, y sin ser muy hermosa, bajo el rizado rostrillo asomaba un óvalo ligeramente trigueño, con ojos muy grandes, llenos de animación y radiando inteligencia.

La Abadesa la prefería entre todas, porque era muy aplicada y humilde, y porque con la escrutación pertinaz y paciente de la monja, había traslucido en las inclinaciones de María los destellos de la gracia que se requiere para una santa vocación. Y luego que, huérfana y heredera de inmensa fortuna, el tutor, su tío, no se opondría á los planes de la Abadesa, que de los cuantiosos bienes que administraba solamente le reclamaría la dote de costumbre, con lo que el tutor y el convento saldrían á la par muy gananciosos.

Por eso la buena señora, que ya se gloriaba de adquisición tan preciosa, sentíase herida en su orgullo por la regla, cada vez que la futura novicia desafinaba en los ensayos del coro. Lo cierto era que mientras todas las colegialas cantaban el himno de corrido, María de los

Ángeles seguía, como suele decirse, sin dar pie con bola, á pesar de colocarse junto al facistol, muy cerca de Prudencio, con quien para consultar hablaba por lo bajo, y con el que cambiaba papeles de música, que el maestro á veces anotaba con un lápiz, sin duda para facilitar su inteligencia á discípula tan rebelde.

El Vicario entretanto continuaba echando la culpa de todo á su sobrino, que, según su decir, como los demás mozuelos del día, gustaba, en mal hora, de cambiar ritos antiguos y meterse en novedades.

V.

Las vísperas de la Asunción se celebraron con gran solemnidad en el monasterio de Orevasita. Jamás armonías tan suaves y concertadas habíanse esparcido bajo las altas bóvedas de aquel templo. Prudencio reemplazó á Sor Teodora en el armonium, arrancándole notas que hicieron soñar á las buenas madres con las melodías que en los cielos entonan caminando sobre nubes las legiones de arcángeles y serafines; y por milagro, sin duda, María de los Ángeles no sólo recobró su voz vibrante y dulce, sino que, según dijo la Abadesa llorando de ternura, jamás había cantado con sentimiento tan artístico y con inspiración tan religiosa.

Pero plácemes y satisfacciones se trocaron á los pocos días en duelos y pesares, y de la causa que los produjo vendráse en conocimiento por el diálogo que años después sostuvo la Abadesa con el Obispo cuando una tarde calurosa de estío descansaba de la pastoral visita, sentado en la fresca biblioteca del convento, saboreando los bizcochos que en marcelina de plata le presentaba una monja, y que él sumía en un hondo canjilón de chocolate.

—Espacioso local— exclamó su Ilustrísima, limpiándose los dedos en blanquísima servilleta adamsada.— Muchos de los volúmenes que encierra son de mérito y algunos muy curiosos. Y si no me engaño, detrás de aquel estante hay alguno caído.



que entre todas cantaba mejor lo hizo detestablemente hasta el día de la fiesta.

—Y bien—interrumpió el Prelado,—yo no veo al demonio.

—Es que á los cuatro días, señor—continuó la Abadesa,—el sobrino del Vicario desapareció con María de los Ángeles del convento.

—¿Se han casado después?

—Eso, sí.

—Pues entonces—repuso el Obispo—no veo más de malo que la ignorancia del Vicario, que debió advertir que en vísperas de Virgen no se deja de cantar el *Ave Maris Stella*, y menos para sustituirlo con ninguno de los himnos de Prudencio, que se cantan: uno, en la fiesta de la Epifanía, y los otros, como laudes, en distintas ferias de Semana Santa ó de Adviento.

Quiso después conocer el himno en cuestión, y la Abadesa buscó el folio.

—Es lástima —dijo después de hojear el libro que le alcanzaron sus familiares,—que tengáis en tan poca estima este precioso manuscrito.

—Pues aquí le creíamos libro endemoniado—repuso la Abadesa.

El Obispo miró á su interlocutora por encima de sus gafas de oro con tanta extrañeza, que la buena madre, adivinando la interrogación, refirió con minuciosidad cómo el sobrino del Vicario había ensayado á las colegialas uno de los himnos del libro, y cómo la

—Este himno es de los más hermosos—exclamó su Ilustrísima.—Y aquí á la margen alguien se ha entretenido en escribir con lápiz la traducción de varios versos.

—Es letra del galán endemoniado.

—¡Ah! Vamos—exclamó el Obispo,—ahora comprendo que tradujera, aunque libremente, lo que él quería que entendiera la muchacha; como esto de *Tu imagen pura y sencilla busco llorando y cantando. Escucha mis palabras.*

—¡Cuando yo digo que el tal Prudencio era el mismo demonio!

—Y el pobre Prudencio, ¿qué culpa tiene, señora?—dijo el Prelado, añadiendo con bondadosa sonrisa:—La diablura fué que su maternidad reverendísima no advirtiera....

—¡Ah! ¿Con que Prudencio?.....—murmuró la Abadesa muy cortada.

—Prudencio fué un santo sacerdote y un inspirado poeta, natural de Calahorra, que el siglo IV escribió en latín himnos sagrados tan hermosos, que algunos de ellos la Iglesia los emplea.

—Pero si yo hablo del sobrino del Vicario, que se llamaba Prudencio.

Rióse el Obispo de la coincidencia, y como no acertara la abadesa á tener por libro santo el que sirvió para deshacer sus planes de ganar una esposa para Cristo y una dote para el convento, su Ilustrísima observó, con cierta causticidad mundana, que Dios en sus inescrutables designios, había permitido que la lira del pagano Orfeo sirviera con sus notas para edificar ciudades, mientras que á las trompas de su pueblo elegido concedió únicamente el poder de derribar murallas.

—Y aquí, por lo que vemos—añadió,—el sagrado himno de Prudencio hizo en el corazón de María de los Ángeles el mismo estrago que las trompetas de Israel en la ciudad de Jericó.

R. BLANCO ASENJO.



RECUERDOS CON MONOS



—Es un consuelo para los que quedamos, el retrato de un ser querido— me decía una señora, viuda política de un caballero que marchó al otro mundo y aun no ha regresado, ni se sospecha que regrese: á «Buenos Aires y un Perú», según ella.

Y en el álbum de retratos de familia, conservaba, al lado del busto del difunto transatlántico, dos vistas fotográficas de *Massini*, que había sido perro de lanas, y murió definitivamente una vez.

—Si usted le hubiera tratado, le amaría como yo— exclamaba.

—¿A quién, señora?

—Al perro, á *Massini*. ¡Pobrecito!

Y, diciendo esto, besaba al animal, en efigie. Si yo creyera en eso de la «deportación» de las almas, aseguraría que mi perro había sido hombre eminente, en otra vida. ¿No ve usted esa fisonomía, esos rasgos? ¿No descubre usted en ellos indicios vehementes de un pasado personal? *Massini* había sido alguien en otra encarnación.

—Pero, D.^a Encarnación, que la ofusca á usted el dolor.

—Le tengo en la sala, al óleo: ahora le oirá usted; porque se le oye hablar en su idioma. Es una obra de arte, pintada por un tal Domingo.

—Domingo Muñoz no será.

—Otro Domingo.

—Sí, vamos, el negro Domingo.

Algunas salas parecen museos de caricaturas.

Galerías de retratos de familia, numerados y con catálogo.

«Número 1.» Un guerrero de granito, con la cara cubierta por la celada, peto, manoplas, un lanzón en la

mano derecha y en la siniestra la cabeza de un moro, según explica el catálogo; porque parece un melón de Añover, calado.

De lo que debiera ser boca, salen estas palabras manuscritas, y envueltas en un óvalo:

«Frente á frente me mató,
Y de un tajo me cortó.»

El libreto explica que aquel fué el lema de la casa, y el caballero un noble, raíz y origen de la familia, intitulado: «D. Rui Pérez de los Moros Cortados de Grazaalema.»

—El parecido es indudable—afirma el dueño del museo, y heredero por línea paterna de aquel mascarón.— Como que está tomado de una fotografía de la época.

«Número 2.» Otro guerrero emplumado: usaba morrión con penacho, media armadura, enaguas y guantes verdes, de algodón.

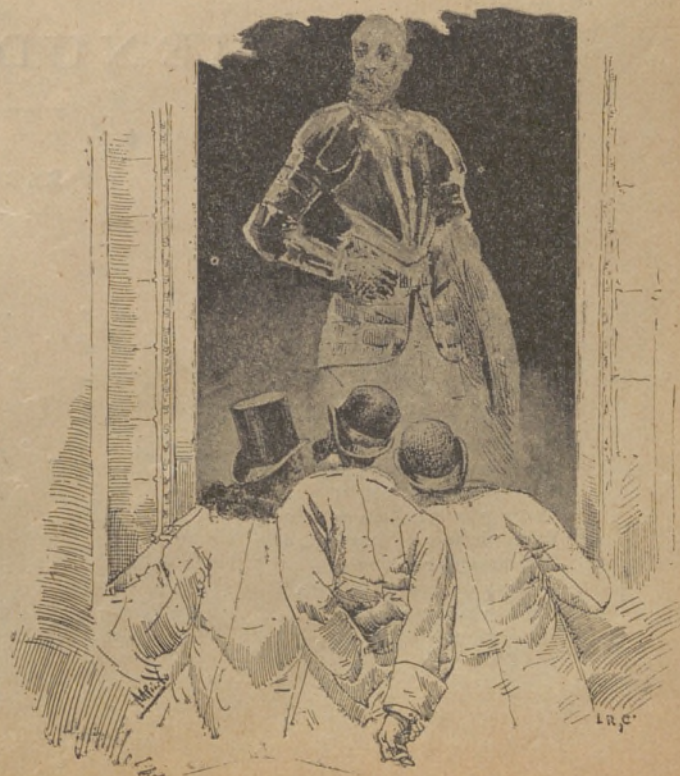
También se ve á sus pies varias cabezas de moros parlantes, esparcidas por el ruedo.

Tiene en la mano izquierda una banderita roja, que parece la muleta, y en la mano derecha el estoque.

El catálogo no dice en qué fecha se verificó la corrida.

«Números 3, 4, 5 y otros.» Más guerreros: unos con *schaskás*, otros en pelo; unos con escamas y otros escamados, tirandó para besugos.

Continuando la revista, se tropieza con algún caballero chambergo, pero también con espada desnuda



«defendiendo la Constitución», y uno con espada en una mano, pistola en la otra y daga entre dientes, un arcabuz arrimado á la pared y una lanza junto al arcabuz.

—¡Buena entrada!—exclamó, viendo aquel retrato, un jugador de tresillo.—Espada, mala, basto, punto.... ¡Cinco estuches! Que le entren moscas.

A continuación de los caballeros de la época austriaca, empezaban los del sombrero de tres candiles, y luego los de casacón y pantorrillas al aire libre, sonrosadas por el pudor de principio del siglo XIX.

Todos con espadín en mano: familia levantisca.

Llegando á los señores de levita, funda ó frac de faldón continuo, dicen el dueño ó la dueña de la colección zoológica:

—Este es mi abuelo paterno; este otro, mi abuelo materno; este....

—Sí, el abuelo subalterno.

—Ese es mi papá, de origen inglés.

—Se le conoce en el acento.

—Nació en la emigración.

—¡Qué desgracia! ¡Tan joven y ya emigrado!

Entre las damas retratadas, las hay romanas, griegas, de la Edad Mediana, y señoras y señoritas de nuestros días.

Éstas no están armadas, al parecer; como no lleven la navaja en la liga y no se las vea.

—¡Ay! ese parece Frascuelo.

—Es una tía carnal de papá.

—Y aquel Godoy.

—Otro tío.

Lo maravilloso, verdaderamente, es que alguna de

esas galerías fúnebres las formaron sus dueños á su imagen y semejanza.

Es decir, recorriendo baratillos en busca de retratos de familia.

—¿Tiene usted algún caballero de la Edad Media?

—De la Edad Media puede ser que «haiga» alguno.

—En buen uso ¿eh? y al óleo.

—¿En buen uso? Es ya mucho pedir.

—Hombre, que se pueda restaurar siquiera.

—¡Ah! sí: aquí tengo unos guerreros de la edad de Cristo....

—¿Eh?

—Ó de la Edad de piedra, ó lo que sea: retratos auténticos é idóneos de ministros de la época.

—Mira, Casilda, mira: ¡es éll!

—¿Cómo? Caballero, estos cuadros los he comprado al mismo pintor.

—¿Pues no dice usted que son auténticos? Luego son retratos por referencias; tomados al oído.

—Del natural.

—Del natural, pero al oído.

—Como decía usted: «Es él», con admiración....

—Que este es el retrato de uno de mis antecesores.

—¡Ya! Creí que quería decir que era suyo el cuadro. Así se forma una galería.

Por esto he visto, en alguno de esos museos de familia, entre los ascendientes de un sujeto, á Carlos II con frac y á D.^a Berenguela con patillas, al Padre de la Mariana y á Pepetillo.

En las prenderías encontrarían ustedes retrato que ha sido ya bisabuelo de número de varias familias.

EDUARDO DE PALACIO.

MENUDENCIAS

CHARADAS

Mi *primera* con *segunda*
De la conciencia es el cáncer;
No es racional la *tercera*
Y el *todo* es malo y me place.

* *

Prima y *tercera* la tienen
Todos los pueblos de España;
Dos y *quinta* en ciertos juegos
Es muy fácil encontrarla;
Cuatro y *prima* nunca es pobre
Y está siempre en la abundancia;
Hace cualquier peluquero
Cuatro y *cinco* con gran maña
Y el *todo* es lugar que existe
En pocas, muy pocas casas.

ESTRELLA

V

```

  A      *      O
    *    *    *
  *      *    *
A  *    *    *    *    A
    *      *    *
  *      *    *
  R      *      O
    A
  
```

Formar cuatro nombres: dos de mujer y dos de hombre.

ACERTIJO

¿Cuál es el nombre de varón que tiene las cinco vocales y ninguna repetida?
¿Qué nombres de mujer se encuentran en igual caso?
¿Qué pueblo ó ciudad tiene la misma singularidad?
¿Á qué animal le pasa lo mismo?

FUGA DE CONSONANTES

.e.i. a.o..e e.u.. é
á u. au.o. .e .o. .e.o.e.
.ue .u..a .i..a.o .ué
.e. .ie..o; e. o..a .ue e. .é
.o. .i..a.o. .o. a..o.e.